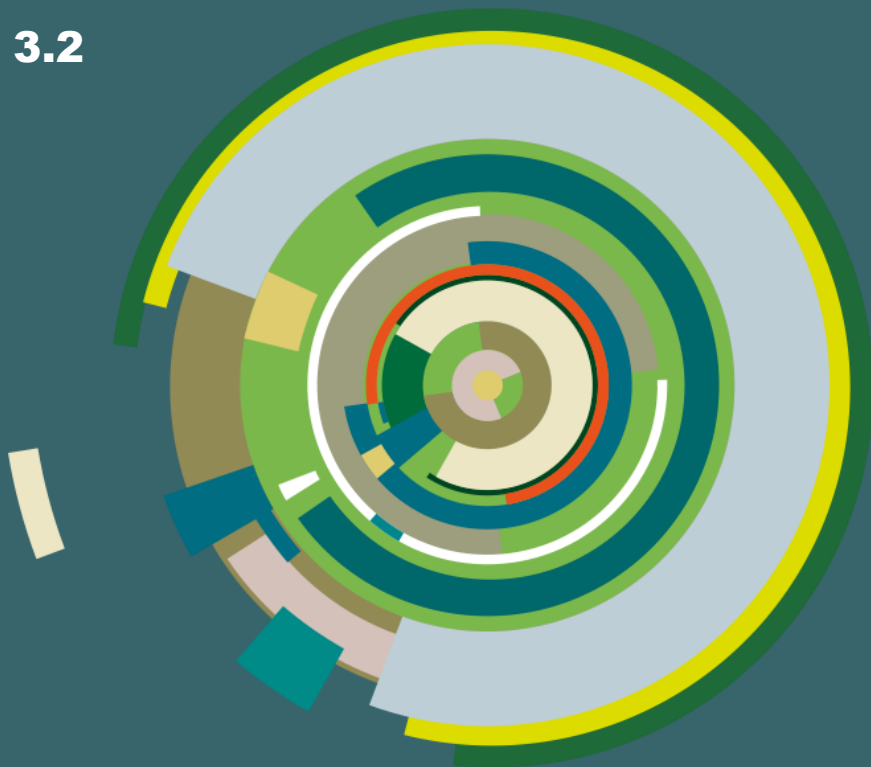




¿Hacia qué modelo de empleo nos estamos dirigiendo?

Reflexiones sobre la pérdida de capacidad de integración del empleo en España

Nerea Zugasti

Universidad Pública de Navarra



FUNDACIÓN FOESSA
FOMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES
Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA

SUMARIO

Introducción

1. ¿Cómo estamos saliendo de la crisis?
2. ¿Qué está pasando en términos de exclusión del empleo?
3. Un análisis del stock. ¿Quiénes se insertan en cada tipo de empleo?
4. La pérdida de capacidad de integración del empleo. Nuevas (o no tan nuevas) realidades de alejamiento de la relación salarial normalizada
5. Y ante esta realidad, ¿qué tipo de protección tenemos en España? ¿Qué alternativas tienen las personas desempleadas?
6. Conclusiones

Introducción¹

La idea del empleo asalariado, estable y de calidad, fue uno de los pilares sobre los que se construyeron los Estados de Bienestar. Tanto es así que muchos de nuestros sistemas de protección social, fueron diseñados sobre la base de la confianza de que la relación salarial normalizada, preferentemente del varón que proveería para la familia, sería el mecanismo prioritario para la integración. Pocas debían ser las personas que se vieran alejadas de los efectos positivos de dicho empleo.

Sin embargo, como bien es sabido, a partir de los años 70 se asiste, en el contexto europeo, a un proceso de fragilización de las relaciones laborales y a un aumento creciente del desempleo. Los riesgos, sin embargo, no se distribuyen en todos los sectores por igual, sino que determinados grupos sociales, como la población más joven o las mujeres, sufren el impacto de estas problemáticas en mayor medida. Se empezó entonces a hablar de la pérdida de capacidad de integración del empleo que, lejos de favorecer la integración, suponía un elemento estresor en determinados hogares.

Desde entonces, diferentes formas de empleo, alejadas del modelo de empleo asalariado normalizado, que debía ir más allá de la garantía de supervivencia, han tomado fuerza. Como veremos, los hogares pobres con trabajadores se han extendido y nuestras políticas sociales no han conseguido adaptarse a esta realidad. En un marco de ampliación de la precariedad, es frecuente la combinación de periodos de desempleo con otros de ocupación (Zugasti, 2013).²

¹ Este documento actualiza algunos de los datos presentados en el paper titulado “La expansión de la exclusión social por la extensión del desempleo y la precariedad”, ubicado dentro del VII Informe FOESSA. Como se detalla en el documento metodológico vinculado al VIII Informe FOESSA, algunos de los indicadores para la medición de la exclusión han sido actualizados. Ello deriva en pequeñas divergencias en algunos de los datos presentados.

² ZUGASTI, N. (2013): “Cambios en la relación con la actividad laboral de la población extranjera en tiempos de crisis. Una lectura en términos de integración”, *Documentación social*, 170: 161-190.

En este contexto, que puede hacerse extensible en mayor o menor medida al conjunto de Europa, España se retrata como un caso con importantes peculiaridades. El mercado de trabajo español ha sido caracterizado por importantes tasas de desempleo y por la fuerte presencia de empleos no cualificados y temporales. Estos últimos fueron denominados, mucho antes de la llegada de la última crisis, como el empleo atípico característico del caso español (Cachón, 1995³). Sobre estas bases endebles, la crisis que llegó en el año 2008 se trasladó en España en unas amplias tasas de desempleo y en una fuerte intensificación de la precarización del empleo que, como indicamos, estaba ya asentada en el modelo productivo (Laparra y Pérez-Eransus, 2014)⁴.

El contexto actual, marca diferencias. Según datos de la EPA, la tasa de desempleo ha caído desde los 26,1 puntos correspondientes a 2013, al 17,22 en 2017. Los datos del Ministerio de Empleo y Seguridad Social registran también un aumento del número de contratos creados. En 2013 se inició una senda de creación de empleo, por lo menos en lo que al número de contratos se refiere. Sin embargo, la mayor parte de los contratos que se están creando se relacionan con formas de empleo precario. Asimismo, España sigue siendo uno de los países de la Unión Europea con mayores tasas de desempleo y no ha conseguido ubicarse en los niveles pre-crisis.

Partiendo de estas ideas, los objetivos de estos documentos son varios. En primer lugar, se pretende cuantificar la extensión de determinados fenómenos que afectan a un volumen importante de población y que se relacionan directamente con las desigualdades en el mercado de trabajo. Un ejemplo de ello es el fenómeno de la precarización del empleo. Si bien es cierto que la creación de empleo es una realidad, desde un punto de vista social nos interesa entender qué tipo de empleo se está creando y para quiénes. En segundo lugar, se pretende analizar la plasmación de la desigualdad social en procesos de exclusión social y diseccionar la relación entre exclusión social y exclusión del empleo. En tercer lugar, prestaremos atención al tipo de empleo en el que se insertan colectivos en situaciones de dificultad. Nos acercaremos también a nuevas realidades dentro de la ocupación, que se alejan de la idea del empleo como factor de integración. En cuarto lugar, interesa ofrecer algunas pinceladas en relación a la protección frente al desempleo. Estos objetivos se irán cumpliendo en diferentes apartados.

1. ¿Cómo estamos saliendo de la crisis?

Como hemos comentado, el contexto del empleo en España está cambiando en relación a lo vivido en la última crisis. Es importante entonces plantearse, en un momento de transformación, cuál es el modelo laboral hacia el que nos estamos dirigiendo. ¿Se está ahondando en los problemas estructurales del mercado de trabajo español? ¿Qué tipo de empleo se está generando? ¿Se está creando oportunidades de empleo para determinados

3 CACHÓN, L. (1995): "Marco institucional de la discriminación y tipos de inmigrantes en el mercado de trabajo en España", *REIS*, 65: 105-124.

⁴ LAPARRA, M. Y PÉREZ ERÁNSUS, B. COORD. (2014): "La fractura social se ensancha: intensificación de los procesos de exclusión en España durante 7 años", en Fundación FOESSA (coord...), *VII informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, Madrid: Fundación FOESSA.

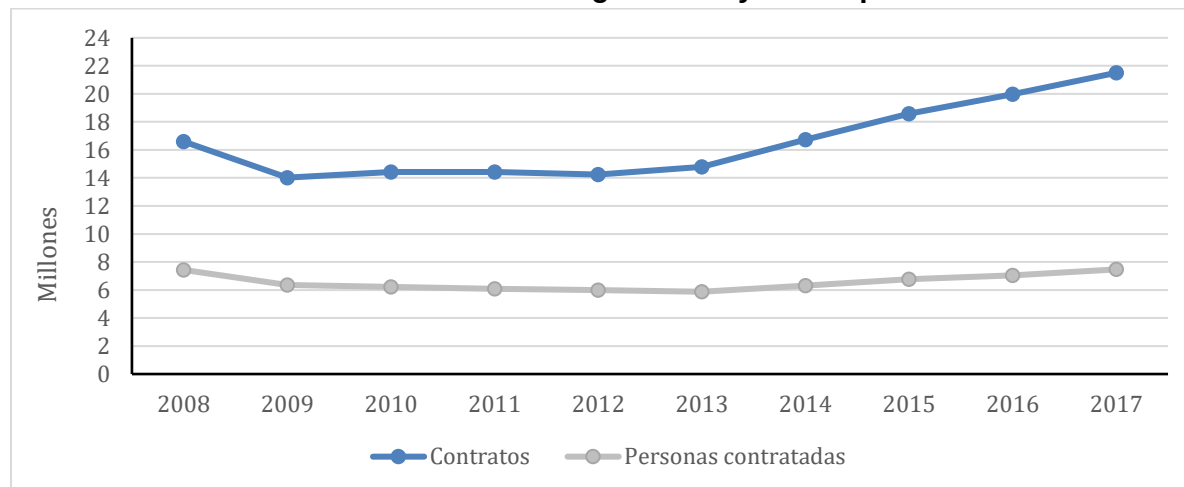
colectivos en situaciones de vulnerabilidad o exclusión social? Pasamos a abordar estas cuestiones.

1.1. La doble cara de la creación de empleo

Un primer vistazo a las tendencias en relación a la generación de empleo durante la crisis, nos muestra lo dramático del periodo. Los datos de la siguiente gráfica muestran que el número de nuevos contratos cayó de manera constante entre los años 2008 y 2012. De manera paralela, se redujo también el número de personas contratadas desde los 7,4 millones hasta los 6 millones.

Sin embargo, como hemos señalado, el contexto está cambiando. Ya en el 2013, se crearon 14.792.614 contratos nuevos hasta llegar a la cifra de los 21 millones y medio en 2017. Sin embargo, los datos del Ministerio de Empleo y Seguridad Social reflejan muy claramente que muchos de esos contratos creados son de mala calidad. El número de nuevos contratos en 2017 es 3 veces superior al de las personas contratadas. Ello nos indica que muchas de esas personas se encuentran empleadas en modalidades inestables. La rotación entre contratos, y consecuentemente las entradas y salidas de la ocupación, son una realidad muy extendida en el contexto español.

Gráfico 1. Evolución de los contratos registrados y de las personas contratadas



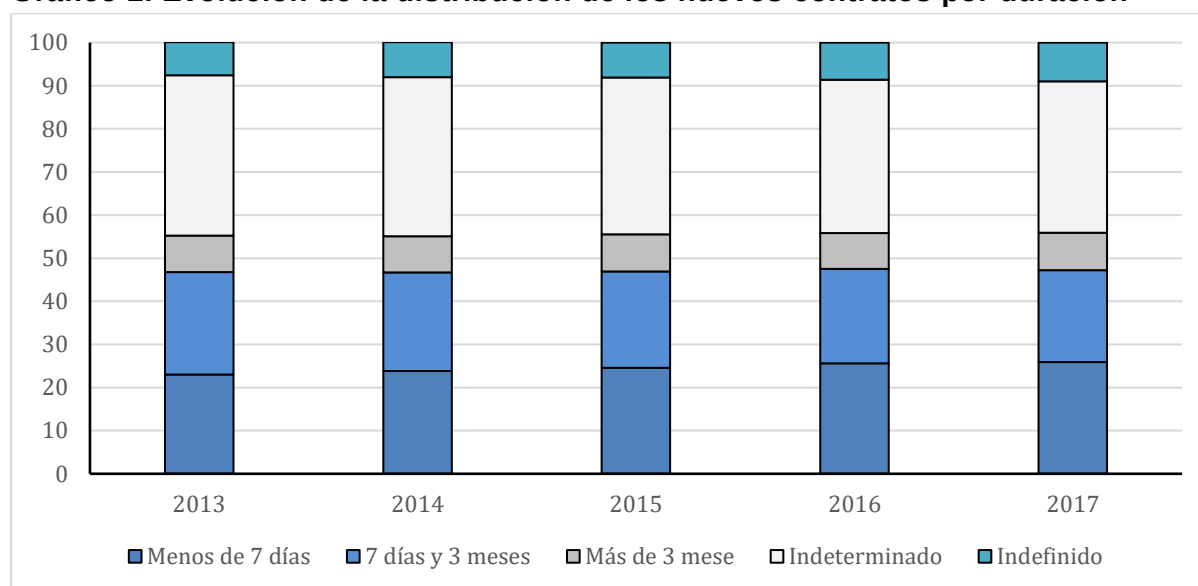
Fuente: Informes del Mercado de Trabajo estatal. Ministerio de Empleo y Seguridad Social

Cuando la crisis llegó los contratos no cualificados y los temporales, con menores costes de despido, fueron los primeros en desaparecer. Sin embargo, y a pesar de la destrucción de puestos de trabajo más precarios, estos continuaron siendo una modalidad de contratación clave en España. Debe tenerse en cuenta además que las características de los nuevos contratos, en última instancia, determinan las características de los empleos en los que se inserta el conjunto de los ocupados y que los indicadores de la calidad de los nuevos contratos creados apuntan a un panorama de fuerte creación de empleo precario.

Son varios los datos que ilustran esta afirmación. 1 de cada 4 nuevos contratos creados en 2017 tuvo una duración inferior a 7 días. Asimismo, entre los años 2013 y 2017, en torno al 92% de los nuevos contratos eran de tipo temporal y un 37% correspondían a las denominadas ocupaciones elementales, es decir, al escalafón más bajo de pirámide ocupacional. Estas son las más frecuentes en los nuevos contratos realizados independientemente del año analizado. Además, según datos de la EPA, desde 2013, cuando comenzó a aumentar el número de contratos creados, comenzó a crecer también la proporción de población asalariada en empleos temporales (del 23% en 2013 al 26,6% en 2017).

Es cierto, sin embargo, que se crea empleo de calidad, aunque minoritario e insuficiente. En 2017, el 9% de los nuevos contratos fueron indefinidos. Es más, podemos hablar de una tendencia paralela de aumento de los contratos más precarios (de menos de 7 días) a la par que crece también la proporción de nuevos contratos de tipo indefinido. Tal y como señala Gobierno de Navarra (2017)⁵, a la hora de entender las nuevas tendencias en el mercado de trabajo es fundamental hablar de la polarización como tendencia a largo plazo en la creación de empleo. “El nuevo empleo, mayoritariamente de servicios, se caracteriza por una fuerte polarización: por un lado, los servicios a empresas (informáticos, bancarios, de publicidad, diseño, etc.) requieren mucha cualificación y son fuertemente competidos. Por otro lado, los servicios de limpieza, restauración, sociales, caracterizados por una fuerte precarización en términos de salario, temporalidad y condiciones.”

Gráfico 2. Evolución de la distribución de los nuevos contratos por duración



Fuente: Informes del Mercado de Trabajo estatal. Ministerio de Empleo y Seguridad Social

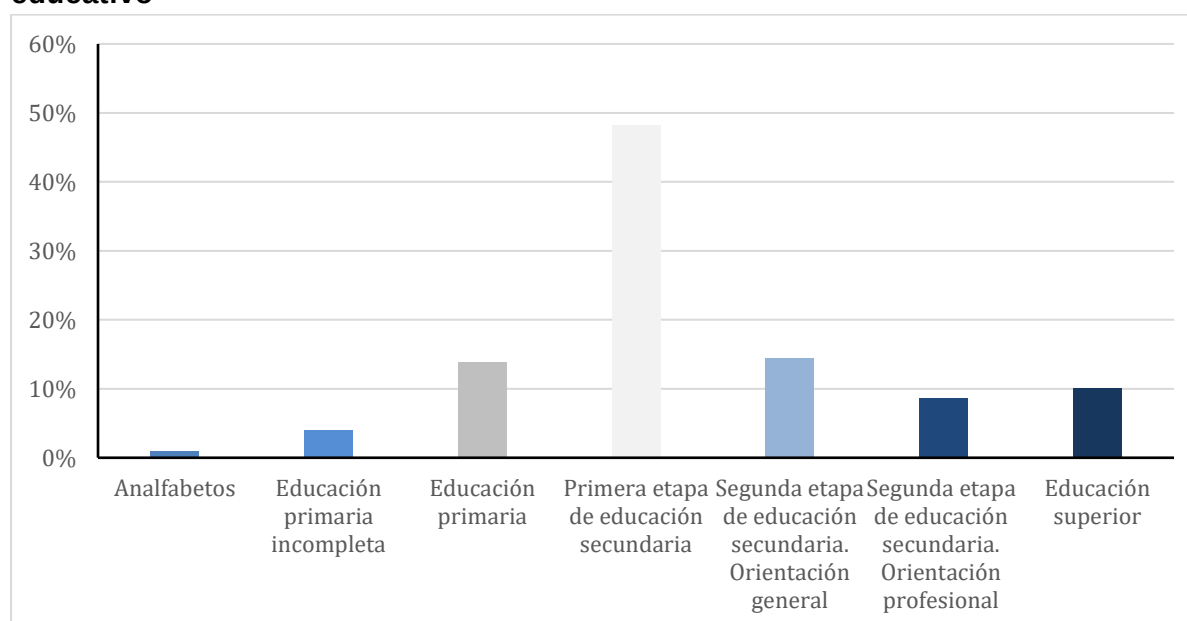
El empleo cualificado creado no llega además a absorber a la población activa con altos niveles formativos. Esto sin duda determina la existencia de una fuerte competencia por el empleo disponible. Son muchas las personas que acceden a puestos inferiores a su nivel de

⁵ GOBIERNO DE NAVARRA (2017): *Plan estratégico de inclusión social*, Pamplona: Observatorio de la realidad Social.

estudios, aumentando de esta manera también la competencia por los puestos elementales. La sobre-cualificación tiene efectos en las personas que la padecen, pero quizás se hable menos de que va ligada a una fuerte competencia en puestos bajos de la escala ocupacional que puede incidir, y de hecho incide, en las dificultades de inserción de los colectivos más desfavorecidos y “menos deseados” por el mercado de trabajo.

Según datos de la EPA, el 10% de los puestos elementales son ocupados por población con educación superior. Tanto es así que, el estudio llevado a cabo por Eurostat (2017)⁶, que analiza la sobre-cualificación en diferentes sectores de actividad, muestra que España es uno de los países de la Unión Europea con mayor tasa de sobre-cualificación. Podemos debatir sobre si este término es el adecuado para medir un fenómeno que en realidad está dando cuenta de un mercado de trabajo que crea de manera mayoritaria empleo precario. Sin embargo, lo que realmente importa es la fuerza del fenómeno detrás de esa discusión.

Gráfico 3. Distribución de la población ocupada en puesto elementales por nivel educativo



Fuente: EPA (INE)

1.2. La caída de las tasas de desempleo

Pasamos a continuación a dar algunas pinceladas en relación al desempleo. Esta cuestión nos interesa para entender la evolución de nuestro mercado de trabajo, así como las desigualdades existentes en el acceso al empleo.

⁶ EUROSTAT. (2017): *Vertical skills mismatch: over-qualification rate* (en línea).

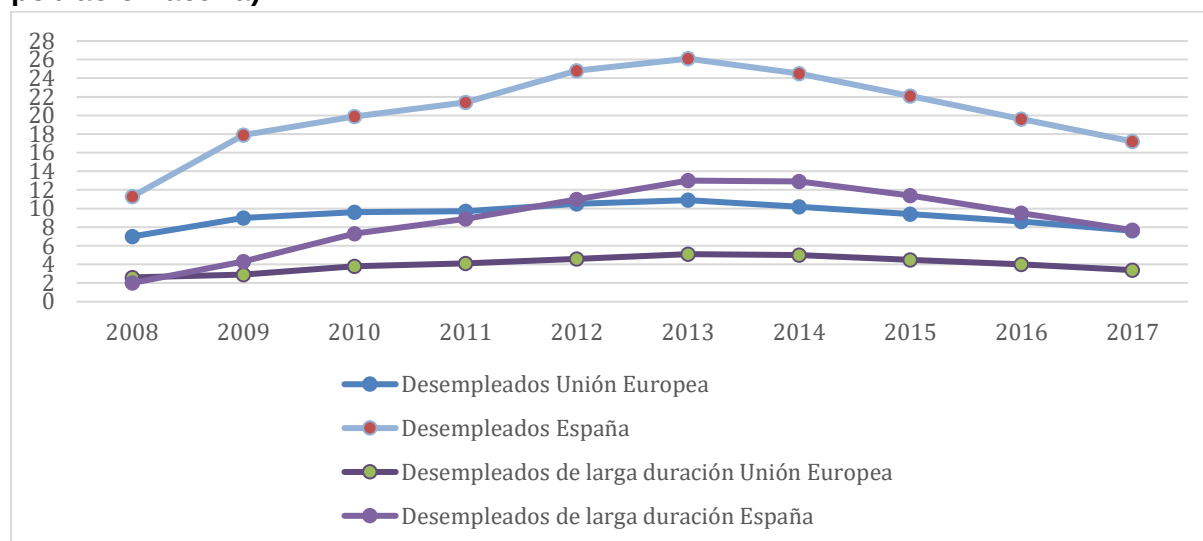
<https://ec.europa.eu/eurostat/web/skills/background/experimental-statistics>, acceso el 30 de agosto de 2018.

La destrucción de empleo derivada de la última crisis llegó a su punto máximo en el año 2013. Como se puede ver en el siguiente gráfico, el aumento brutal del desempleo en España, que se multiplicó por más de dos entre 2008 y 2013, es una característica de este país, que partía, además, ya antes de la crisis, de niveles muy superiores a los de la Unión Europea.

Desde entonces, hemos asistido a una constante mejora en este indicador, que se ha situado en el 17,2% en el año 2017, cifra, sin embargo, todavía 6 puntos superior a la del año 2008. Además, a pesar de los avances, España es el segundo país de la Unión Europea con mayor tasa de desempleo, solamente superada por Grecia y alejada 6 puntos del tercer país con más problemáticas, Italia.

De la misma manera, el desempleo de larga duración, que va directamente relacionado con cuestiones con fuerte impacto en la vida de los hogares como es el agotamiento de las prestaciones, comenzó a reducirse en 2015, un año más tarde que la tasa de desempleo. La tasa de desempleo de larga duración española, situada en el 7,7%, multiplica por más de dos a la correspondiente a la Unión Europea (3,4%).

Gráfico 4. Evolución del desempleo y del desempleo de larga duración. (% sobre población activa)



Fuente: Labour Force Survey. Eurostat

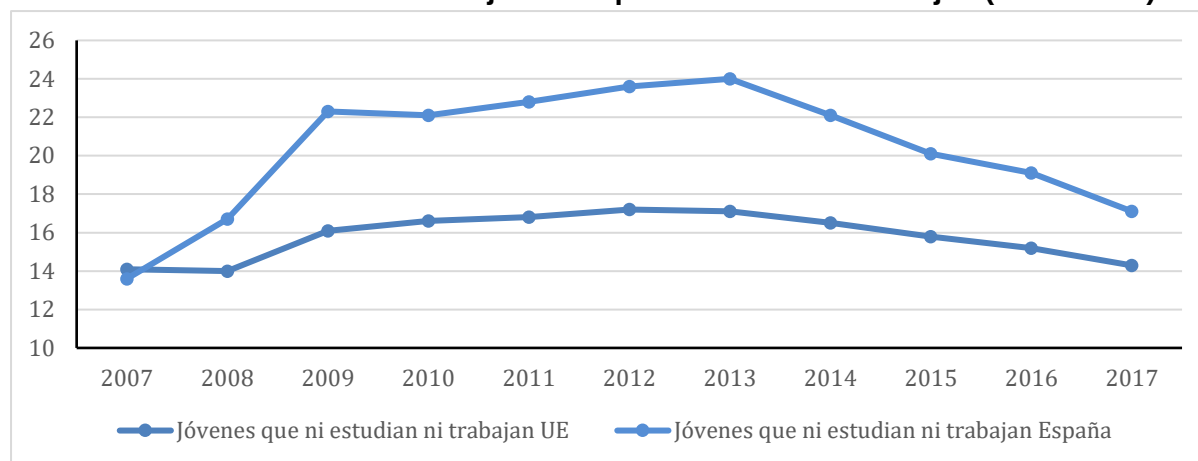
Evidentemente, las altas tasas de desempleo han afectado en mayor medida a determinados colectivos como la población joven, que incluso ha sido denominada como la generación perdida, por las dificultades que han experimentado para su inserción en el mercado de trabajo. En este contexto debe ser enmarcado el importante aumento de los jóvenes que ni estudian ni trabajan durante la crisis. Tanto es así que, a partir de 2014, cuando las tasas de desempleo bajaron, se redujo también la proporción de jóvenes en este tipo de situaciones. Estudios como el llevado a cabo por Carbonero et al (2012)⁷, caracterizan a este grupo como

⁷ CARBONERO, M.A.; GUINEA, D.; ZUGASTI, N. (2012): "Los procesos de exclusión del empleo", en M. Laparra y B. Pérez (coord.), *Crisis y fractura social en Europa. Causas y efectos en España*, Barcelona: Obra Social "la Caixa".

personas que han perdido empleabilidad y no buscan trabajo, pero que les gustaría estar empleados. Es decir, son escenarios que, a pesar de ser frecuentemente asumidos desde una lógica de criminalización, esconden importantes situaciones de desánimo.

Es más, Eurostat (2016) establece una relación entre las altas tasas de jóvenes que ni estudian ni trabajan y el abandono escolar temprano⁸. España era en 2017 el segundo país de la Unión Europea con mayor tasa de abandono escolar temprano (18,3% frente al 10,6% de la Unión Europea). Ello pone de manifiesto la importancia de apostar por lógicas de trabajo multidimensionales y estrategias formativas en la lucha contra la exclusión del empleo en el ámbito español. La potenciación de alternativas formativas que se adapten a estas personas, como la formación dual, es entonces clave. El viejo lema de “aprender trabajando” sigue hoy vigente.

Gráfico 5. Evolución de la tasa de jóvenes que ni estudian ni trabajan (18-24 años)



Fuente: Labour Force Survey. Eurostat

1.3. La concentración del desempleo en los hogares

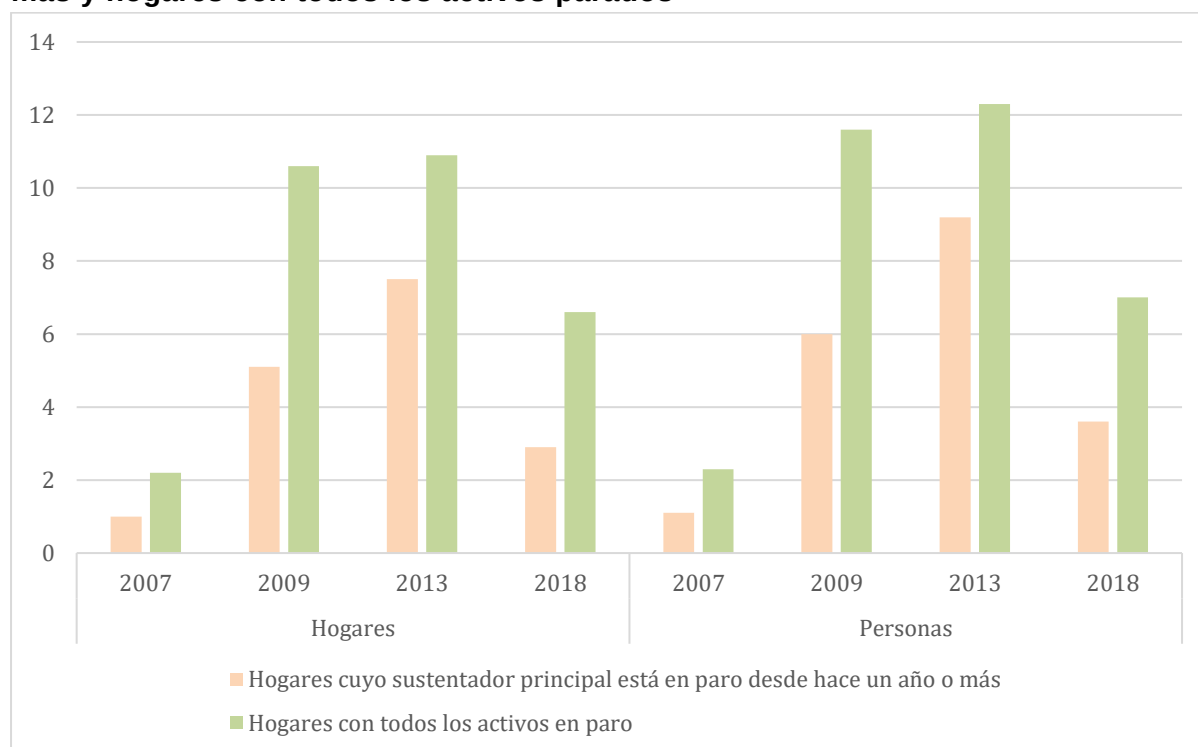
Hemos analizado ya el desempleo desde el punto de vista individual. Sin embargo, para entender las situaciones de exclusión social, es frecuente recurrir a indicadores de concentración de desempleo en los hogares.

Este tipo de indicadores, si bien partiendo de evidentes diferencias en las cifras, siguen una tendencia muy similar a la correspondiente a las tasas de desempleo. En primer lugar, se observa una mejora en el periodo 2013-2018. El desempleo total familiar se ha reducido un 39% mientras que los hogares cuyo sustentador principal está en paro desde hace un año o más ha bajado un 61%. En segundo lugar, los datos muestran también que todavía no hemos llegado a situarnos en los niveles anteriores a la crisis. La tasa de hogares cuyo sustentador principal está en paro desde hace un año o más es 3 veces superior a la de 2007.

⁸ EUROSTAT (2016): *Estadísticas de educación y formación a nivel regional (en línea)*.

https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Archive:Estad%C3%ADsticas_de_educaci%C3%B3n_y_formaci%C3%B3n_a_nivel_regional, acceso el 30 de agosto de 2018.

Gráfico 6. Hogares cuyo sustentador principal está en paro desde hace un año o más y hogares con todos los activos parados



Fuente: EINSFF (Fundación FOESSA)

El análisis de perfiles nos muestra que existen patrones en los dos indicadores en cuanto a lo que a las características de los hogares afectados se refiere.

La importancia de la inversión en educación sale a la luz al analizar la situación de los hogares. Los hogares sustentados por personas con niveles educativos altos, en este caso estudios universitarios, tienen una baja presencia entre los hogares cuyo sustentador principal está en desempleo de larga duración y en el desempleo total familiar. Además, la tasa de desempleo total familiar de los hogares sustentados por personas con estudios superiores se ha reducido en el periodo 2013-2018 en mayor medida que la de otros grupos (41,7% frente al 26,5% de los hogares sustentados por personas con estudios bajos). Cuanto mayor es el nivel educativo, mayor es también la reducción en este indicador. Esto nos remite a la idea, desarrollada por Gobierno de Navarra (2017)⁹, de que la creación de empleo está favoreciendo a hogares con altos niveles de capital social y de cualificación.

Las altas tasas de los hogares con personas extranjeras vienen asimismo explicadas por la situación en el mercado de trabajo de dicho colectivo, que se emplea en mayor medida que la nacional en puestos caracterizados por la precariedad y que tiene una fuerte presencia en el desempleo. Tanto es así que este tipo de hogares son, junto con los hogares monoparentales, en los que las dificultades de conciliación de vida personal y vida familiar se acrecientan, los que muestran una mayor tasa de desempleo total familiar

⁹ Gobierno de Navarra (2017): *Plan estratégico de inclusión social*, Pamplona: Observatorio de la realidad Social.

en 2018. Ambos fenómenos impactan más en tipologías de hogares “frágiles” (hogares con menores, monoparentales o en los hogares con jóvenes) que en el conjunto de los hogares españoles.

Las diferencias en relación al desempleo de mujeres y jóvenes son más amplias en el plano individual. Según datos de la EPA, las tasas de desempleo en 2007 de las mujeres y de los jóvenes entre 25 y 29 años fueron del 19,03% y del 22,97% respectivamente. Estas cifras se sitúan 2 y 6 puntos por encima a la media. Las situaciones de desventaja se difuminan al vincular el análisis al hogar. Debe tenerse en cuenta que el sustentador principal es considerado en esta encuesta como la persona que aporta más ingresos al hogar.

Tabla 1. Incidencia del paro de larga duración en el sustentador principal y del desempleo total familiar por 100 hogares de cada grupo y distribución del total de hogares afectados según características del hogar (%)

		Sustentador principal en desempleo de larga duración		Desempleo total familiar	
		Incidencia	Distribución	Incidencia	Distribución
Sexo del sustentador principal	Varón	3,2	71,6	6,5	64,2
	Mujer	2,4	28,4	6,9	35,8
Edad del sustentador principal	menos de 29 años	2,3	5,6	7,0	7,4
	de 30 a 44 años	2,9	25,8	6,4	24,9
	de 45 años o más	3	68,6	6,7	67,7
Nivel educativo del sustentador principal	Inferior a Graduado Escolar o ESO	4	33,4	9,0	32,8
	Graduado Escolar o en ESO, Bachiller elemental	4,5	39,9	8,9	34,6
	BUP,FPI, FPII, Bachiller LOGSE, o superior	2,0	19,6	5,0	22,0
	Diplomado, licenciado o superior	1,0	7,0	3,4	10,6
Composición del hogar	Hay núcleo monoparental	4,7	15,0	14,6	20,7
	Hay algún anciano	0,2	1,8	4,8	24,4
	Hay algún menor	5,0	48,7	7,5	32,2
	Hay algún joven 18-24	3,6	19,9	7,7	18,7
Nº de miembros en el hogar	Persona sola	2,6	22,0	6,0	22,9
	De 2 a 4 miembros	2,5	57,8	6,6	68,2
	5 y más miembros	9,4	20,2	9,4	8,9
Nacionalidad	Todos españoles	2,3	69,1	6,0	79,5
	Algún extranjero	7,3	30,9	11,1	20,5
Total		2,9	100	6,6	100

Fuente: EINSFF (Fundación FOESSA)

2. ¿Qué está pasando en términos de exclusión del empleo?

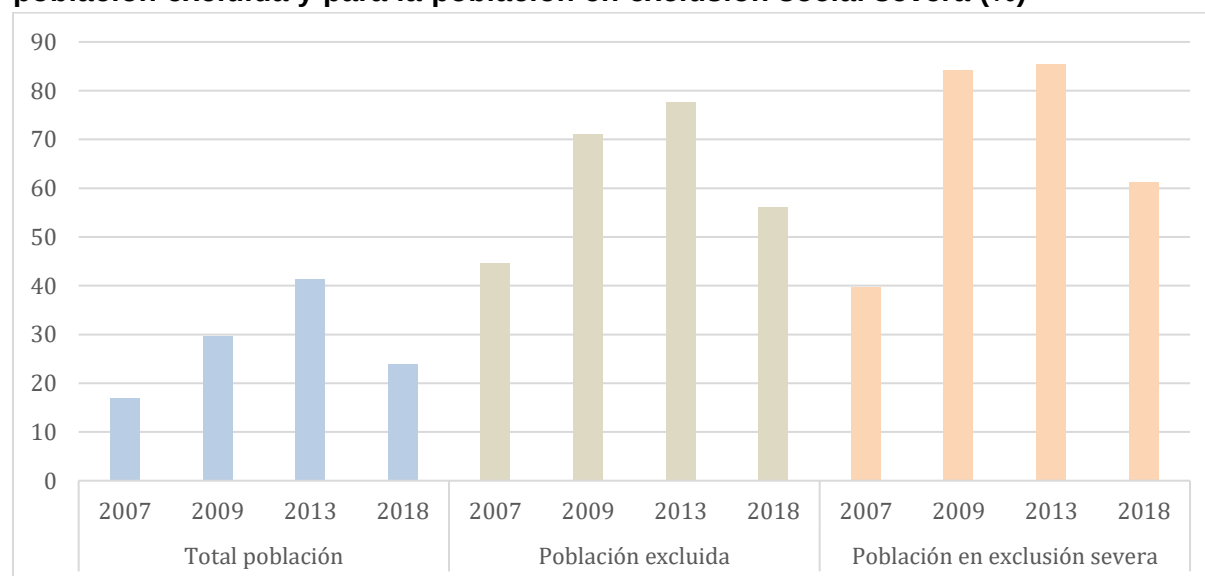
Uno de los principales potenciales de las encuestas FOESSA es que nos ofrecen la posibilidad de entender la situación de los hogares y de las personas a partir de las dificultades que pueden experimentar en una o varias de las dimensiones de la exclusión social. Una de ellas es la del empleo.

El sistema parte de la idea de que la exclusión del empleo puede darse a partir de diferentes problemáticas vinculadas a la esfera del desempleo, pero también de la precariedad. Dichas situaciones son medidas a partir de indicadores “extremos”. Siguiendo la lógica de la selección de indicadores de alta intensidad, a la hora de entender la precariedad, se optó por no incluir fenómenos con una fuerte extensión en el conjunto de la población, sino por detectar elementos como la irregularidad o las ocupaciones marginales. Mostramos a continuación un análisis de la exclusión del empleo para pasar después a analizar las interrelaciones de esta dimensión con otros componentes de la exclusión social.

2.1. La evolución de la exclusión del empleo

Por un lado, desde el año 2013, la exclusión del empleo se ha reducido un 42%, llegando a situarse en el 23,9% en 2018. Esta representa, sin duda, una buena noticia. Sin embargo, la población española no ha llegado a situarse en los niveles de 2007, cuando la tasa de exclusión del empleo se situaba en el 16,9%. Además, la mejora deja un preocupante panorama entre la población que presenta mayores dificultades. En 2018, 6 de cada 10 personas en situaciones de exclusión social severa estaban también excluidas del empleo. La exclusión del empleo sigue explicando, en buena parte, las situaciones de exclusión social severa.

Gráfico 7. Tasa de exclusión del empleo para el total de la población, para la población excluida y para la población en exclusión social severa (%)



Fuente: EINSFF (Fundación FOESSA)

2.2. Diferentes tensiones necesitan diferentes alternativas. La relación de la exclusión del empleo con otros ámbitos de la exclusión social

Tal y cómo señalan Laparra y Pérez Eransus (2007)¹⁰, las problemáticas que llevan a la exclusión son complejas y diferentes según las tipologías de hogares. Sin embargo, el impacto social de la última crisis en España tuvo, por lo menos en sus inicios, un fuerte componente laboral. La falta de empleo fue el detonante de una serie de crisis concatenadas que llevaron a muchos hogares a situaciones de vulnerabilidad o exclusión social. Resulta evidente que la situación del empleo en un hogar interrelaciona con su situación en otras esferas.

La siguiente tabla muestra la asociación de los procesos de exclusión del empleo con las diferentes dimensiones de la exclusión social. Los hogares excluidos del empleo muestran una mayor exclusión en prácticamente todas las áreas analizadas. La incidencia es más del doble que la de los hogares no excluidos del empleo en la mayoría de ellas.

La plasmación más evidente de la exclusión del empleo y la consecuente pérdida de capacidad adquisitiva se traslada, de manera evidente, en la exclusión del consumo. El 16,6% de los hogares excluidos del empleo están también excluidas del consumo. Esta tasa multiplica por más de 6 a la correspondiente a los hogares no excluidas del empleo. Solamente se encuentra un dato positivo para los hogares excluidos del empleo y es el menor índice de aislamiento social. Las estrategias de supervivencia vinculadas al recurso a las redes sociales próximas junto a la evidencia de que las personas mayores, que son quienes se encuentran más afectadas por el aislamiento social, están ya fuera de los procesos de exclusión del empleo explican este hecho (Zugasti, 2014)¹¹.

¹⁰ LAPARRA, M. Y PÉREZ ERÁNSUS, B. (2007): *La exclusión social en España: un espacio diverso y disperso en intensa transformación*, Madrid: Fundación FOESSA.

¹¹ ZUGASTI, N. (2014): “La expansión de la exclusión social por la extensión del desempleo y la ocupación precaria”, en Fundación FOESSA (coord...), *VII Informe Foessa. Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, Madrid: Fundación FOESSA.

Tabla 2. Incidencia de otros procesos de exclusión social en los hogares excluidos del empleo y en el resto de los hogares (% e incidencia relativa)

	2018		
	Excluidos del Empleo	Resto	Incidencia relativa en los excluidos del empleo
	C	D	C/D
Exclusión del consumo	16,6	2,6	6,41
Exclusión política	19,6	8,5	2,30
Exclusión de la educación	10,6	4,6	2,28
Exclusión de la vivienda	38,3	17,4	2,20
Exclusión de la salud	27,5	11,5	2,40
Conflicto social	7,9	4,4	1,80
Aislamiento social	5,4	6,2	0,87

Fuente: EINSFF (Fundación FOESSA)

Las interacciones entre la exclusión del empleo y las otras dimensiones son complejas y se plasman muchas veces en relaciones de ida y vuelta. Vivir en situaciones de exclusión del consumo, la política, la educación, la vivienda o la salud implica también un mayor riesgo de estar excluido del empleo.

Como constatan diversos estudios, la situación vinculada al estado de salud física y mental, las relaciones sociales o las condiciones de vivienda pueden verse directamente afectadas por la pérdida del empleo (Lasheras y Martínez-Virto, 2013)¹². El empeoramiento en dichas cuestiones es, a su vez, un elemento que aumenta las posibilidades de sufrir discriminaciones en los procesos de selección para conseguir un empleo o incluso de estar desempleado o de tener un empleo precario.

En 2018, el 62,8% de los hogares excluidos del consumo estaban además excluidos del empleo, 44 puntos más que los hogares no excluidos del consumo y 18 puntos más que en 2007. Es precisamente la pérdida de capacidad de negociación de los trabajadores durante los últimos años y la pérdida de capacidad de integración del empleo lo que explica estas brechas, que son extensibles también a otras áreas como la sanitaria o la vivienda.

Encontramos de nuevo una fuerte interrelación entre la exclusión de la vivienda y la exclusión del empleo. El 36,6% de las personas excluidas de la vivienda lo están también del empleo. La precariedad laboral, es un fenómeno extendido en Europa. Sin embargo, en el caso español, interrelaciona con elementos como la vivienda cara o la insuficiencia del parque público, dando paso a situaciones, que serán analizadas en el documento de trabajo vinculado a vivienda, como el endeudamiento, el hacinamiento, la sobresaturación o la degradación. La concentración de empleo precario y las dificultades en la vivienda explican,

¹² LASHERAS, R. y MARTÍNEZ-VIRTO (2013): "Crisis concatenadas. Impactos de la recesión económica en las condiciones de Vida", *Inguruak*, 53-54, 686-697.

de hecho, una parte importante de la exclusión social en España. Hemos cuantificado que 1 de cada 5 hogares excluidos sustentados por jóvenes están compuestos por personas con empleo precario¹³ y que acumulan además gastos excesivos en la vivienda.

Tabla 3. Incidencia de la exclusión del empleo en las diferentes dimensiones de la exclusión (Análisis de hogares)

		2018
		Excluidos del empleo
Consumo	Excluidos del consumo	62,8
	Resto	18,3
Política	Excluidos de la política	37,6
	Resto	18,7
Educación	Excluidos de la educación	37,4
	Resto	19,7
Vivienda	Excluidos de la vivienda	36,6
	Resto	16,4
Salud	Excluidos de la salud	38,6
	Resto	17,7
Conflicto Social	Hay conflicto social	32,2
	Resto	20,2
Aislamiento Social	Hay aislamiento social	18,6
	Resto	20,9

Fuente: EINSFF (Fundación FOESSA)

Las interrelaciones entre esferas de la exclusión social muestran la necesidad de diseñar diferentes alternativas para dar respuesta a las problemáticas de cada persona desde una perspectiva multidimensional. Las políticas de empleo deben ir de la mano de las de vivienda y de garantía de ingresos, de manera que sea posible activar diferentes recursos y prestaciones en función de las necesidades de las personas en el marco de un itinerario integrado.

13 Siguiendo la aproximación realizada al empleo precario por Zugasti (2014) en el documento titulado “La expansión de la exclusión social por la extensión del desempleo y la ocupación precaria” perteneciente al VII Informe FOESSA se operacionaliza al empleo precario como aquel que cumple 3 de las siguientes características: “produce unos ingresos de menos de 7 euros la hora, no trabaja durante todo el año, es un empleo no cualificado y/o se realiza bajo la fórmula de contrato temporal, empleo social o empleos informales. Además de la cuestión de la acumulación, medida a partir de los mencionados indicadores, hemos tenido en cuenta también que quienes trabajan sin cobertura a las seguridad social, en una ocupación marginal, menos de 6 meses al año o cobran menos de 4 euros a la hora se encuentran, solamente por el hecho de cumplir una de estas características de fuerte desprotección, en situación de precariedad laboral.” Se considera hogar con gastos excesivos aquel en el que los ingresos menos los gastos de vivienda sea inferior al umbral de riesgo de pobreza.

2.3. Los perfiles de la exclusión del empleo

En este análisis de la exclusión del empleo es necesario señalar que se han ampliado las diferencias en las tasas de exclusión de determinados grupos sociales. La mejora en la exclusión del empleo se está concentrando en los hogares que experimentaban una situación “menos mala” en términos comparativos.

Una clave en relación a esta cuestión es la referente a la brecha de género. Los hogares sustentados por mujeres han venido mostrando una mayor presencia en la exclusión del empleo. Esto se suma a la menor reducción de las tasas de exclusión del empleo de estos hogares en términos comparados a los sustentados por varones, cuya tasa de exclusión se ha reducido un 41,2% desde 2013.

Un fenómeno similar se da en los hogares encabezados por personas jóvenes. Antes de la crisis, el impacto de la exclusión del empleo en los diferentes grupos etarios era similar. Sin embargo, en los últimos años, las diferencias han ido aumentando considerablemente. Hoy la tasa de exclusión del empleo de los hogares sustentados por personas más jóvenes es 14 puntos superior al de las personas mayores de 44 años. Si bien los hogares jóvenes han mejorado su situación, lo hacen en menor medida que el resto de los hogares.

Así, por ejemplo, la tasa de exclusión del empleo de las edades centrales de la pirámide de población en edad laboral se ha reducido un 50% mientras que la de los hogares sustentados por personas jóvenes lo ha hecho en un 24,9%. La situación de desventaja es extrapolable a los hogares con menores y a los hogares con jóvenes. Estos datos implican, evidentemente, un importante riesgo de pérdida de capital humano en futuras generaciones. Las consecuencias del fuerte impacto de la crisis en la población más joven se han traducido en un enquistamiento de las situaciones de dificultad de los hogares jóvenes más vulnerables.

Por otro lado, la relación entre la inversión en cualificación y la situación en términos de integración en el empleo resulta también evidente. Una vez alcanzada la ESO, a mayor nivel educativo, menor es la tasa de exclusión social en el año 2018 y, de nuevo, encontramos mayores dificultades para salir de las situaciones de dificultad entre la población con menor nivel de estudios. La inversión en educación sigue siendo hoy un factor que protege contra la exclusión social (Zugasti, 2018)¹⁴ pero también contra la exclusión del empleo y facilita salir de las situaciones de dificultad. Las divergencias en las tasas de exclusión del empleo entre los hogares con algún extranjero y el resto confirman, asimismo, los déficits de integración de un modelo migratorio, que mostró sus limitaciones durante la crisis.

¹⁴ ZUGASTI, N. (2018): “La recuperación económica se olvida de los más vulnerables. Una lectura de los cambios en el espacio social de la exclusión tras la crisis en España”, en Fundación FOESSA (coord.), *VIII informe Foessa. Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, Madrid: Fundación FOESSA.

Tabla 4. Incidencia de la exclusión del empleo por 100 hogares de cada grupo y distribución del total de hogares afectados según características del hogar.

		2009		2013		2018	
		Incidencia	Distribución	Incidencia	Distribución	Incidencia	Distribución
Sexo del sustentador	Varón	23,5	72,9	33,5	65,3	19,7	62,4
	Mujer	24,2	27,1	35,8	34,7	22,9	37,6
Edad del sustentador principal	Menos de 29 años	37,4	10,0	44,5	8,5	33,4	11,2
	De 30 a 44 años	30,2	34,3	42,6	30,3	21,2	26,4
	Más de 44 años	19,7	55,7	30,4	61,1	19,3	62,3
Estudios del sustentador principal	Inferior a Eso o graduado escolar	21,7	33,1	30,4	25,8	24	28
	Secundaria obligatoria	30	36,6	41	38,5	25,8	32,3
	Secundaria postobligatoria	24,7	23,6	33,7	25,5	19,9	27,9
	Enseñanza superior	13,0	6,7	26,3	10,2	11,9	11,8
Ocupación del sustentador principal	Trabajando	19,1	40,0	30,4	44,1	15,1	41,2
	Desempleado	99,7	39,9	99,0	32,3	99,5	26,8
	Pensionista	9,2	10,2	16,0	12,0	13,0	19,1
	Otras situaciones	16,1	10,0	29,6	11,5	37,4	12,9
N.º de miembros en el hogar	Persona sola	11,2	8,8	16,9	9,6	17,3	21,0
	De 2 a 4 miembros	23,6	72,8	36,1	77,1	20,2	66,5
	Cinco y más miembros	51,5	18,4	62,5	13,3	41,3	12,5
Composición del hogar	Hogar monoparental	43,8	21,6	47,2	19,6	30,7	13,9
	Hay algún anciano	11,5	18,3	16,3	16,5	12,0	19,4
	Hay algún menor	33,0	38,3	49,0	41,2	25,7	35,4
	Hay algún joven	43,5	32,4	55,8	33,8	32,8	25,4
	Hay algún ocupado	21,4	54,3	33,1	60,6	16,3	51,3
	Hay algún parado	97,1	79,7	91,2	80,1	93,5	65,2
Nacionalidad	Espanoles	20,2	73,6	31,7	83	18,4	77,4
	Extranjeros	44,9	26,4	57,4	17	38,1	22,6
Total		23,7	100	34,3	100	20,8	100

Fuente: EINSFF (Fundación FOESSA)

3. Un análisis del stock. ¿Quiénes se insertan en cada tipo de empleo?

Más allá de la reflexión vinculada a la precariedad del empleo y la exclusión del empleo, es necesario también poner sobre la mesa la evidencia de que, si bien estos son fenómenos con una amplia extensión en España, no afectan a todos por igual. Son sin duda cuestiones que afectan a la cohesión social y cuyos riesgos se distribuyen de manera diferencial.

La EPA 2017 evidencia la ya conocida especial situación de vulnerabilidad en el mercado de trabajo de mujeres, jóvenes o personas extranjeras. El 57% de las personas asalariadas menores de 29 años se insertaron en contratos temporales. El 73% del total de personas ocupadas en jornadas parciales son mujeres. 1 de cada 3 ocupados extranjeros se emplea en puestos no cualificados. Menos frecuente es el análisis en relación a las condiciones de trabajo, de la población excluida. Esta perspectiva puede ser desarrollada a través de la Encuesta FOESSA.

Señalábamos en el documento titulado “La recuperación económica se olvida de los más vulnerables. Una lectura de los cambios en el espacio social de la exclusión tras la crisis en España”¹⁵ que, en un contexto de disminución del empleo disponible, habían caído también los hogares cuyos sustentadores estaban ocupados en empleos en exclusión. Sin embargo, tal y como se observa en la tabla 6, la población excluida se encuentra sobre-representada en este tipo de empleos que se caracterizan bien por desarrollarse en situaciones de irregularidad o bien por pertenecer a ocupaciones de tipo *exclusógeno*.

Debemos señalar, sin embargo, que lejos de la idea que liga a los colectivos en exclusión con ocupaciones de tipo marginal como puede ser, por ejemplo, la recogida de cartón, los datos evidencian que la población en situaciones de exclusión social severa se emplea mayoritariamente en ocupaciones de tipo normalizado como la restauración, que es la ocupación más frecuente (16%), el empleo doméstico o la limpieza. Todos ellos son puestos vinculados al tercer sector. Como se observa en la tabla 6, un tercio de las personas en exclusión social severa se emplea en actividades vinculadas a los servicios de restauración, personales, protección y vendedores. Ello pone de manifiesto la necesidad de dignificar las condiciones de trabajo de este sector.

¹⁵ ZUGASTI, N. (2018): “La recuperación económica se olvida de los más vulnerables. Una lectura de los cambios en el espacio social de la exclusión tras la crisis en España”, en Fundación FOESSA (coord.), *VIII informe Foessa. Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, Madrid: Fundación FOESSA.

Tabla 5. Principales ocupaciones de las personas en situación de exclusión severa

	2018
Trabajadores asalariados de los servicios de restauración	16,0
Empleados domésticos	7,2
Otro personal de limpieza	6,3
Peones agrícolas fijos	5,0
Trabajadores de cuidados a personas en servicios de salud	4,8
Trabajadores en obras estructurales de construcción	3,8
Dependientes en tiendas y almacenes	3,8
Mec. precisión metales/ceramistas/vidrieros/artesanos/trab. artes gráficas	3,0
Peones del transporte, descargadores y reponedores	2,9
Trab.construcciones e instalaciones	2,8
Conductores de vehículos para el transporte urbano o por carretera	2,7
Empl. administ. con tareas de atención al público	2,3
Peones de las industrias manufactureras (excepto trabajo a domicilio)	2,1
Peones de la construcción y de la minería	2,0
Trabajadores cualificados act. agrícolas	1,9
Otros trabajadores de los cuidados a las personas	1,8

Fuente: EINSFF (Fundación FOESSA)

Aparecen también importantes dificultades para acceder a una jornada laboral completa entre los colectivos más vulnerables. La proporción de población ocupada con jornadas laborales atípicas, tanto por el bajo número de horas como por el alto número de horas, aumenta cuando se intensifican las situaciones de exclusión. El 31,2% de la población en exclusión social trabaja menos de 20 horas, es decir, 25 puntos más que la cifra correspondiente a la población en situaciones de integración. Esta es una cuestión que fue señalada en el informe correspondiente a 2014 y que, como veremos a continuación, interrelaciona con la mayor presencia de estos colectivos en indicadores como la baja intensidad del empleo.

Asimismo, la estabilidad en el empleo es la situación más frecuente de la población integrada mientras que la situación mayoritaria de la población en exclusión social severa es el empleo temporal. De hecho, este grupo se encuentra sobre-representado en todas las modalidades de empleo vinculadas a situaciones de fragilidad como son los empleos temporales, los empleos sociales y en las situaciones de irregularidad.

Tabla 6. Distribución de la población ocupada por grupos de exclusión en función de su situación en el mercado de trabajo

		2018			
		Integración plena	Integración Precaria	Exclusión moderada	Exclusión severa
Oficio en exclusión	No	98,4	93,9	87,3	82,2
	Sí	1,6	6,1	12,7	17,8
Actividad económica	Agricultura	4,3	6,5	12,3	9,2
	Industria	11,8	9,5	9,1	10,5
	Construcción	5,7	7,7	9,0	10,5
	Servicios	78,2	76,2	69,6	69,8
Jornada Laboral	Menos de 20 horas	6,2	13,3	19,1	31,2
	De 20 a 36 horas	11,9	19,8	24,5	24,8
	37 a 40 horas	79,4	64,0	52,3	39,4
	Más de 40 horas	2,6	2,9	4,0	4,6
Situación laboral	Estables	83,0	67,2	55,6	46,2
	Temporales	16,5	31,0	40,1	47,5
	Empleo social	0,1	0,2	0,9	1,2
	Irregularidad	0,4	1,5	3,4	5,1
Ocupación	Directores y gerentes	3,5	2,3	2,3	1,4
	Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	18,6	10,4	7,5	5,1
	Técnicos; profesionales de apoyo	7,6	6,1	2,2	2,1
	Empleados contables, administrativos y otros empleados de oficina	13,5	7,6	9,9	7,5
	Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores	27,5	31,3	26,0	30,5
	Trabajadores cualificados en el sector agrícola, ganadero, forestal y pesquero	2,8	2,8	2,5	2,0
	Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras y la construcción	12,0	12,8	11,7	14,9
	Operadores de instalaciones de maquinaria y montadores	5,4	6,3	6,4	5,7
	Ocupaciones elementales	8,7	20,0	30,7	30,8
	Ocupaciones militares	0,4	0,4	0,8	0,0

Fuente: EINSFF (Fundación FOESSA)

Los sectores más desfavorecidos se insertan entonces en puestos caracterizados por su fuerte precarización. En un contexto como el anteriormente analizado de fuerte extensión de la precariedad, son los hogares más frágiles, los que experimentan situaciones de exclusión social severa, los que tienen una menor capacidad de negociación. Las diferentes problemáticas que presentan estos hogares se constituyen frecuentemente en motivos de discriminación en el mercado de trabajo. La precariedad y el desempleo, del que muchas veces es difícil salir, intensifican a su vez las situaciones de dificultad.

Sin embargo, el análisis realizado nos aleja de la imagen de empleo marginal presente en el imaginario colectivo y nos llevan de nuevo a la idea de la inserción en puestos poco deseados pero útiles para el conjunto de la sociedad (Zugasti, 2014)¹⁶. Tanto es así que las labores de cuidados, sector caracterizado por la fuerte feminización, es una de las ocupaciones más frecuentes.

4. La pérdida de capacidad de integración del empleo. Nuevas (o no tan nuevas) realidades de alejamiento de la relación salarial normalizada¹⁷

Pasamos ahora a analizar diferentes cuestiones que se relacionan directamente con nuevas realidades de alejamiento de la relación salarial normalizada como son los hogares con muy baja intensidad del empleo. Este apartado resulta clave porque el empleo está perdiendo capacidad de integración. Hoy, el 27% de las personas en exclusión social severa están ocupadas y el 12% de las personas ocupadas están excluidas.

La siguiente gráfica muestra la clara extensión, de un 130%, de las personas que viven en hogares con baja intensidad del empleo en el periodo 2007-2013. Podemos observar cómo, en el año 2013, se rompe la tendencia al aumento de la proporción de este tipo de hogares. Este hecho evidencia que la generación de oportunidades de empleo tiene una influencia en este indicador, que no hace referencia al tipo de empleo en el que la persona está ocupada sino, como su nombre indica, a la intensidad de la ocupación. Esta es definida por Eurostat como la relación del número total de meses que todos los miembros de la familia en edad de trabajar han trabajado durante el año de referencia del ingreso y el número total de meses que los mismos miembros del hogar teóricamente podrían haber trabajado en el mismo período¹⁸. Según datos de Eurostat, la tasa de personas viviendo en hogares con muy baja intensidad del empleo en el año 2017 es del 12,8% (% sobre el total de la población menor de 60 años).

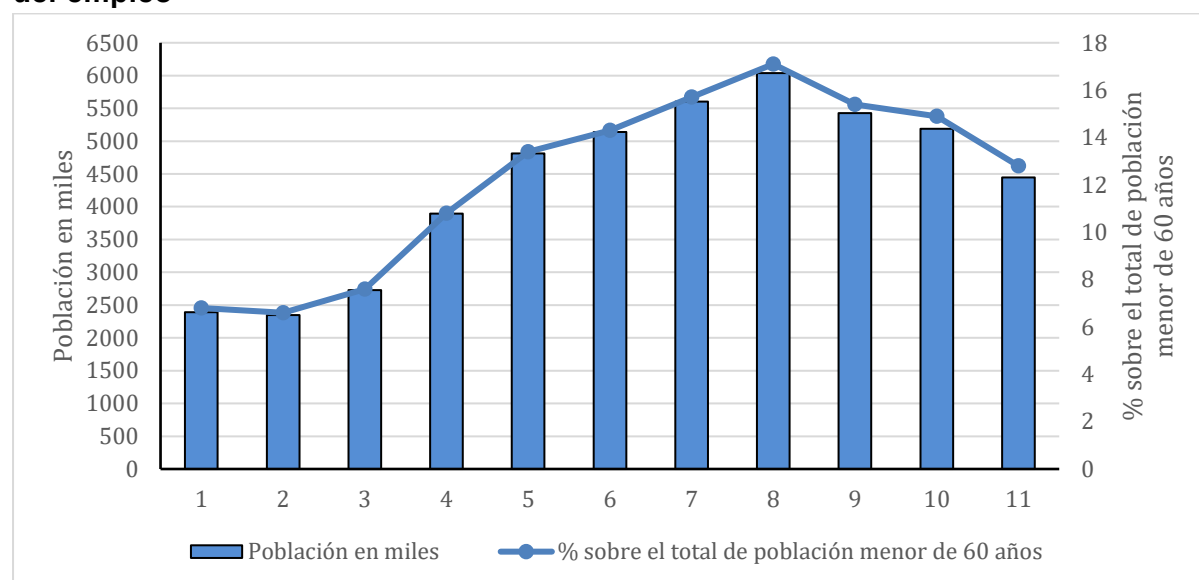
¹⁶ ZUGASTI, N. (2014): “La expansión de la exclusión social por la extensión del desempleo y la ocupación precaria”, en Fundación FOESSA (coord.), *VII informe Foessa. Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, Madrid: Fundación FOESSA.

¹⁷ Los indicadores que aparecen en este apartado vinculados a la Encuesta FOESSA no son inmediatamente comparables con los datos de Eurostat. Los hogares con muy baja intensidad del empleo se calculan sobre el total de hogares con alguna persona entre 0 y 59 años. Los hogares cuyo sustentador principal sufre inestabilidad laboral grave se calculan sobre el total de hogares.

¹⁸ EUROSTAT: https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Glossary:Persons_living_in_households_with_low_work_intensity (en línea), acceso el 20 de septiembre de 2018.

La Fundación FOESSA ha tratado de aproximarse también a este fenómeno creando un indicador que tiene en cuenta la baja intensidad del empleo ($\geq 20\%$). Este no es inmediatamente comparable con el creado por Eurostat pero se aproxima al mismo fenómeno. La Encuesta FOESA 2018 sitúa al 17,4% de los hogares que tienen a alguna persona en edad comprendida entre los 0 y los 59 años en esta situación. Evidencia además que uno de cada 3 hogares con baja intensidad del empleo se encuentra en situaciones de exclusión social severa. El desarrollo de políticas de inclusión que tengan en cuenta estas realidades es entonces otra línea clara de trabajo. De hecho, toma fuerza en el análisis de la exclusión la dureza de las condiciones de vida de este tipo de hogares con empleos, que muchas veces no llegan a engrosar las cifras de indicadores tradicionales de exclusión, como el desempleo de larga duración.

Gráfico 8. Evolución de las personas viviendo en hogares con muy baja intensidad del empleo



Fuente: Labour Force Survey. Eurostat

Asimismo, y frente a la concepción de que el empleo es la herramienta fundamental para salir de la pobreza, nos encontramos con la extensión de fenómenos como el de las personas trabajadoras pobres. Este es un concepto complejo en su medición porque pone en relación a la variable de pobreza, vinculada a los ingresos del hogar, con la ocupación, de naturaleza individual.

Sería posible suponer, como parece estar pasando en relación a la baja intensidad del empleo, que el crecimiento del empleo se vincula con una reducción de este tipo de hogares. Sin embargo, frente a esta posibilidad, encontramos que datos de Eurostat confirman un estancamiento en la tasa de pobreza laboral (in-work at risk of poverty rate) en torno al 13% en los últimos años de creación de empleo (2015-2017) y que la tendencia era creciente en los años anteriores (2013-2014). Ello nos da cuenta de los efectos de las transformaciones en el mercado anteriormente analizadas como la

precarización o la polarización del empleo, que tienen importantes efectos en el día a día de los hogares, y ante las que las políticas de inclusión no han sabido adaptarse.

La creación de empleos, aunque sean de muy corta duración, afecta al indicador de la baja intensidad del empleo. Sin embargo, esos empleos no permiten sacar a los hogares de las situaciones de pobreza. Esta idea viene reforzada por estudios como el de Seikel (2018)¹⁹ que evidencian, en el contexto europeo, un aumento de las tasas de pobreza laboral en periodos de creación de empleo. La creación de empleo no es entonces suficiente por sí misma para resolver este problema. El autor apunta a la necesidad de poner el foco de atención de las políticas de activación no sólo en los hogares pobres desempleados sino también en los hogares pobres que trabajan. Señala además la importancia de hacerlo no centrados en la “condicionalidad” a la aceptación de un empleo sino en la cualificación, las prestaciones de calidad, y en una perspectiva estructural vinculada a la creación de empleos dignos.

Fenómenos como este difuminan el foco de atención tradicionalmente puesto en el desempleo hacia otras realidades vinculadas a la ocupación. En el caso español, el debate se ha trasladado a la necesidad de implementar modificaciones en las Rentas Mínimas, que ya han sido puestas en marcha, aunque de manera muy minoritaria en algunas CCAA, para actualizarlas a la lógica del doble derecho (a la garantía de ingresos y a la inclusión) y a la posibilidad de complementar los ingresos del trabajo con prestaciones. Estas medidas resultan vitales teniendo en cuenta la fuerte relación entre indicadores como la baja intensidad del empleo y los hogares con trabajadores pobres con las realidades de exclusión social.

La relación de este tipo de indicadores con la exclusión social nos lleva también a destacar la importancia de crear fórmulas para captar la creciente presencia de experiencias laborales alejadas del empleo integrador. Esta es, sin duda, una vía para diagnosticar situaciones de precariedad social que pueden acumularse y transformarse en exclusión.

Desde esta perspectiva, la Fundación FOESSA ha intentado captar la situación de aquellos hogares que sufren inestabilidad laboral grave. Estos son hogares en los que el sustentador principal ha pasado por 6 o más contratos o por 3 o más empresas o ha estado 3 o más meses en desempleo durante el año de referencia. Estas situaciones se relacionan con los requerimientos de flexibilidad de los mercados de trabajo que dan lugar, en última instancia, a rotaciones entre contratos, entre empresas y a itinerancias entre el desempleo y el empleo.

Su extensión y su relación con la exclusión social nos hacen poner de manifiesto la importancia de aumentar los esfuerzos por diagnosticar este tipo de situaciones. El 15,1% de los hogares están sustentados por personas en situaciones de inestabilidad laboral grave y la extensión es claramente mayor entre los hogares más vulnerables. 1 de cada 3 hogares en situaciones de exclusión moderada y 1 de cada 2 en situaciones de exclusión severa se ven afectados por este indicador.

¹⁹ SEIKEL, D. (2017): *Activation into in-work poverty?*, <https://www.socialeurope.eu/activation-work-poverty> (en línea), acceso el 30 de agosto de 2018

El análisis de las características de los hogares nos muestra además importantes divergencias al analizar la situación según las características del sustentador principal. Los hogares sustentados por mujeres o por personas jóvenes se ven afectados en mayor medida por la inestabilidad laboral grave. Tanto es así que, a mayor edad de la persona sustentadora, menor es la incidencia de este fenómeno. Los hogares sustentados por personas con niveles educativos superiores muestran también una menor incidencia de este indicador. Es reseñable el mayor impacto en los hogares grandes, de 5 o más miembros. Debe tenerse en cuenta que la composición de ingresos de estos hogares es diversa y que las prestaciones económicas han venido mostrando incapacidad para proteger a los hogares de mayor tamaño.

Tabla 7. Hogares cuyo sustentador principal sufre inestabilidad laboral grave según características del hogar

	2018	
	Hogares cuyo sustentador principal sufre inestabilidad laboral grave	
	Incidencia	Distribución
Varón	14,6	63,5
Mujer	16,2	36,5
Menos de 29 años	39,9	18,5
De 30 a 44 años	17	29,1
Más de 45 años	11,8	52,5
Inferior a Graduado Escolar o ESO	13,2	21,2
Graduado Escolar o en ESO, Bachiller elemental	19,6	33,9
BUF, FPI, FPII, Bachiller LOGSE, o superior	15,4	29,8
Diplomado, licenciado o superior	11,1	15,1
Persona sola	18,7	31,3
De 2 a 4 miembros	12,7	57,2
5 y más miembros	27,6	11,5
Todos españoles	13,7	79,6
Algún extranjero	24,9	20,4
Hay algún anciano	2,8	6,2
Hay algún menor	18,1	34,2
Hay algún joven	27,3	29,1
Monoparentales	19,5	12
Hay persona con discapacidad	17,8	17,9
Total	15,1	100

Fuente: EINSFF (Fundación FOESSA)

5. Y ante esta realidad, ¿qué tipo de protección tenemos en España? ¿Qué alternativas tienen las personas desempleadas?

Un último punto obligado para la reflexión es la vinculada al análisis de la protección por desempleo en España. Esto es especialmente pertinente si tenemos en cuenta que, según datos de Eurostat, en 2017 el 47,9% de las personas paradas en España se encontraban en situaciones de riesgo de pobreza. En anteriores informes²⁰, se puso de manifiesto cómo, en un contexto de altas tasas de desempleo, se había asistido a un proceso de agotamiento de las prestaciones por desempleo. La tasa de cobertura decrecía a pesar de la extensión del número de prestaciones de desempleo. Evidentemente, esto ha derivado en situaciones de vulnerabilidad de la población parada. Actualizamos aquí esta información.

En el año 2013 se alcanzó el número máximo de parados en España, 6 millones. Como ya se ha comentado, a partir de entonces, se inicia un proceso de mejora paulatina que lleva a una reducción del 35% en el número de parados en el periodo comprendido entre 2013 y 2017. Sin embargo, la bajada del número de parados no se tradujo inmediatamente en una mejora en términos de cobertura. Por el contrario, la tasa de personas paradas sin cobertura siguió aumentado hasta situarse en el 57% en 2015.

Tabla 8. Beneficiarios de prestaciones por desempleo y tasa de cobertura

	Contributivo	Asistencial	Renta Activa de Inserción	Parados (EPA)	Tasa de cobertura
2006	720.384	558.702	51.346	1.840.900	28
2007	780.205	575.675	65.600	1.846.100	23
2008	1.100.879	646.186	67.567	2.595.900	30
2009	1.624.792	960.888	95.543	4.153.500	35
2010	1.471.826	1.445.228	125.680	4.640.100	34
2011	1.328.020	1.331.316	186.316	5.012.700	43
2012	1.381.261	1.327.027	233.773	5.811.000	49
2013	1.310.915	1.313.986	240.252	6.051.100	53
2014	1.059.799	1.221.390	261.788	5.610.400	55
2015	838.392	1.102.529	249.470	5.056.000	57
2016	763.697	997.192	225.879	4.481.200	56
2017	726.575	902.193	199.614	3.916.900	53

Fuentes: MTAS y EPA (INE)

²⁰ LAPARRA, M. Y PÉREZ ERANSUS, B. COORD. (2014): "La fractura social se ensancha: intensificación de los procesos de exclusión en España durante 7 años", en Fundación FOESSA (coord.), *VII informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, Madrid: Fundación FOESSA.

¿Cómo explicar entonces este fenómeno? Por un lado, el desempleo de larga duración va directamente ligado al agotamiento de las prestaciones y la tasa de desempleo de larga duración no comenzó a bajar hasta el año 2015. Esta es la clave principal. Por otro lado, algunos de los fenómenos anteriormente analizados inciden en los resultados. Hemos visto cómo han aumentado los contratos de corta duración. Sin embargo, las prestaciones por desempleo no han conseguido adaptarse a las nuevas realidades del mercado de trabajo, vinculadas a la extensión de la precariedad y de la inestabilidad laboral. Las trayectorias largas de cotización derivan en una mejor protección por desempleo mientras que las personas que tienen itinerarios con entradas y salidas de la ocupación tienen un mayor riesgo de experimentar situaciones de desprotección.

Las estrategias formativas, que cualifiquen para la reincorporación al mercado de trabajo, son acciones clave. Sin embargo, este tipo de estrategias son minoritarias entre la población desempleada en España. Si bien en 2013, el 11,6% de la población desempleada optó por algún tipo de formación para el empleo, el porcentaje ha disminuido hasta el 5,6% en 2018.

El análisis de los perfiles de personas que acceden a la formación nos muestra que son las personas desempleadas en situaciones de exclusión las que menos presencia tienen en esta formación. Tal y como señalan estudios como el llevado a cabo por Martínez-Virto y Pérez Eransus (2015)²¹, estos grupos no se benefician frecuentemente de las políticas formativas por la falta de adaptación de las mismas a las especiales circunstancias de estos colectivos. Hacen así referencia a cuestiones como la incompatibilidad de los horarios o a la exigencia para el acceso de niveles formativos previos complicados de cumplir para estos perfiles. El hecho de que las mujeres y las personas con niveles educativos inferiores a la secundaria sean colectivos que podrían requerir de este tipo de actuaciones en mayor medida pero que, sin embargo, tienen una menor presencia que los varones o los niveles educativos altos refuerzan esta idea.

²¹ MARTÍNEZ-VIRTO, L. Y PÉREZ ERÁNSUS, B. (2015): “La austeridad intensifica la exclusión social e incrementa la desigualdad. Aproximación a las consecuencias de los recortes en servicios sociales a partir de la experiencia Navarra”, *Revista española del tercer sector*, 31, 65-88.

Tabla 9. Características de la población parada que realiza formación

Sexo	Varón	52,5
	Mujer	47,5
Edad	Menos de 30 años	25,7
	30-44 años	42,4
	45-64 años	31,9
Nivel Formativo	Analfabetos	0,5
	Sin estudios obligatorios	15,2
	Secundaria obligatoria	23,6
	FP, Bachiller	35,8
	Superiores	24,9
Grupos de exclusión	Integración	68
	Exclusión	32
	Total	5,6

Fuente: EINSFF (Fundación FOESSA)

6. Conclusiones

En este documento hemos abordado las principales tendencias de evolución del mercado de trabajo en los últimos años. La cuestión de la recuperación del empleo se encuentra muy presente en el debate público y es que, tal y como hemos visto, los indicadores vinculados al desempleo han mejorado en los últimos 5 años. Ha caído el desempleo total familiar, los hogares sustentados por parados de larga duración y las tasas de desempleo y desempleo de larga duración. De manera paralela ha aumentado también el número de contratos creados.

Sin embargo, no hemos conseguido llegar a los niveles anteriores a la crisis en ninguno de los indicadores de desempleo. La tasa de desempleo del año 2017 fue del 17,2%, 6 puntos más que en 2008. Además, la mejora en este tipo de indicadores está dándose de manera paralela a un proceso de extensión de las situaciones de precariedad. Los nuevos contratos creados son, en su mayoría de baja calidad. Los contratos vinculados a las ocupaciones elementales son las más frecuentes. Ello incide en las altas tasas de sobre-cualificación en España.

Además, en 2017, 1 de cada 4 contratos creados tenía una duración inferior a los 7 días. Efectivamente, las personas que se emplean en este tipo de modalidades de empleo de muy corta duración dejan de engrosar las cifras del desempleo de larga duración, pero es muy cuestionable que este tipo de empleo suponga una mejora real en las condiciones de vida de

los hogares. Estas tendencias son especialmente preocupantes porque las características de los nuevos contratos creados determinan las características en las que se emplea la población.

Los fenómenos de alejamiento de la relación con el empleo normalizado, entendiendo por tal un tipo de empleo al que se suponía una capacidad de integración fuerte, están extendidas en España. Hemos cuantificado que el 17,4% de los hogares con alguna persona entre 0 y 59 años muestran una intensidad del trabajo muy baja y que el 15,1 de los hogares están sustentados por una persona que sufre inestabilidad laboral grave. Estos indicadores, calculados en las bases del EINSFOESSA, no son inmediatamente comparables con los de Eurostat, que utiliza operacionalizaciones con algunas divergencias.

Sin embargo, las tendencias que nos muestra esta última fuente tampoco resultan alentadoras. Es cierto que en un contexto de creación de empleo ha bajado la proporción de hogares con baja intensidad del empleo. Hay más empleo y las personas trabajan más. Sin embargo, en los últimos años de creación de empleo no ha bajado la tasa pobreza laboral, que se situó en 2017 en el 13,1%. Esto pone de manifiesto que la creación de empleo no es suficiente, por sí misma, para resolver esta cuestión.

Por otro lado, debemos también ser prudentes en relación al punto en el que nos encontramos y pensar en quiénes estamos dejando atrás. Diagnosticar quiénes están peor es fundamental para diseñar nuestras políticas. Los hogares en situaciones de exclusión social se emplean en mayor medida en tipologías de empleo precario, temporal y no cualificado y la situación de desventaja clara se extiende a los hogares encabezados por mujeres, por jóvenes, hogares monoparentales y por personas con bajo nivel de cualificación.

Además, determinadas tipologías de hogares parecen estar acumulando problemáticas en esferas diferentes de la exclusión. Nos hemos acercado también a esta cuestión. Las situaciones de exclusión del empleo se relacionan con una peor situación en ámbitos como la educación, la salud o la vivienda. Las relaciones entre estos ámbitos son de ida y vuelta y se acumulan en determinados hogares. En España, las problemáticas vinculadas al empleo precario se unen con otras como las de la vivienda. 1 de cada 5 hogares excluidos sustentados por jóvenes acumulan gastos excesivos de vivienda y empleo precario. Estos fenómenos están explicando entonces una parte importante de la exclusión en España.

Todos estos elementos ponen de manifiesto la necesidad de trabajar en alternativas que combinen políticas activas bien articuladas, con especial hincapié en la cualificación, con prestaciones que mejoren la realidad de los hogares en situaciones de dificultad, como aquellos a los que el empleo no les permite salir de la pobreza. Es necesario mejorar las estrategias formativas de las personas desempleadas, a las que recurre una minoría del colectivo, el 5,6%, pero nuestras políticas deben atender a las nuevas realidades de fragilidad en el mercado de trabajo analizadas en este documento. Además, esto debe realizarse desde una vocación de adaptación a las situaciones de los colectivos más vulnerables.